

Javier Ulises Aldama Pinedo - Perú

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

¿Cuál es el sentido de la historia?

Decía Hegel que la “Historia reúne en nuestro idioma tanto el lado objetivo como el subjetivo y significa de la misma manera la *historiam rerum gestarum* como así la *res gestas*. Ella significaba todo lo acontecido, lo mismo que la historia relatada. Esta reunión de ambos significados debemos tomarlo como algo más que una causalidad externa. Es de creer que el relato histórico nace simultáneamente con los acontecimientos y acciones históricas. Es una base común lo que los junta”¹. Efectivamente la historia como conjunto de acontecimientos debe diferenciarse de la historiografía o investigación histórica, del lado subjetivo, de la historia relatada; sin embargo, esto no significa una separación tajante entre los dos lados. La historia en su aspecto objetivo se refiere a un tipo particular de acontecimientos que se relacionan entre sí, entre los cuales hay continuidad, coherencia; pero es cuando se forma el concepto, al comprender el movimiento de los acontecimientos² cuando nace la historia, o sea, al descubrirse el aspecto subjetivo como indispensable. La historia en su lado objetivo es indisoluble de su narración, de su interpretación, pero es mas, no es que sólo se relata lo acontecido, sino que en función del concepto adquirido, la historiografía no sólo queda en el papel de espejo reflector de lo que acontece, sino que ella misma se hace parte de la historia objetiva.

Consideramos que lo dicho amerita por lo menos un ejemplo, para esto nos vamos a servir de Karl Löwith, quien escribe: “...solo los judíos son un pueblo realmente histórico, constituido *como tal* por la religión, mediante el acto de la revelación del Sinaí. De aquí que el pueblo judío pudo, y aun pueda en verdad, entender religiosamente su historia y destino nacionales como una unidad político-religiosa. La ley eterna que los griegos consideraron implícita en el movimiento regular del universo visible se manifestó a los judíos en las vicisitudes de su historia, que es una historia de intervenciones divinas, aunque en extremo irregulares. Dios llamó a Abrahán de Ur, sacó a Israel de Egipto, dió la ley en Sinaí, elevó a David a la dignidad real, castigó a su pueblo, valiéndose de Asiria y de Babilonia, y lo

¹ Hegel, G.W.F. *Filosofía de la Historia*, Edit. Claridad, Buenos Aires, 1976, p.81.

redimió por medio de Ciro el persa. y lo que es más asombroso, la firmeza de esta fe en un designio moral divino se elevó al máximo precisamente cuando toda evidencia empírica estaba *contra ella*. Cuando la potencia mundial de Asiria conquistó el cercano Este, los profetas vieron en la ruina material de Israel, no una prueba de la impotencia de Jahveh, sino una manifestación indirecta de su poder universal. Para Isaías, no fue Bel ,sino Jehová, el que triunfó en la caída de Judea. La misma Asiria no fue sino un instrumento en las manos del Dios de Israel y pudo ser descartada cuando el designio divino se hubo realizado”³. Como puede notarse no es el mero acontecer lo que da sentido a la historia hebrea, sino conceptos como el de un Dios único y omnipresente, o el concepto de la misión que tenían como pueblo elegido, estos conceptos dan coherencia al relato y establecen una interpretación a la que podemos considerar errónea pero a la que no podemos negar presencia y fuerza, tanto en el pasado como en el presente.

A lo que se refería la palabra Historia en un primer momento era a una indagación física, el considerado padre de la Historia: Herodoto, combinaba sus relatos de los acontecimientos en tierras extranjeras con geografía y etnografía, la historia era una especie de historiografía, sobretudo de historiografía política⁴. El sentido que en aquel entonces tenía esta historia era saber como se debía actuar y vivir en relación a un orden cósmico, no en función a una meta de la existencia humana. En quienes mejor se observa esta relación es en los estoicos, que buscaban “vivir según la naturaleza”.

En la antigüedad, será Polibio, el primero en ver la realización de una historia universal: “Antes-escribe-los hechos del mundo eran, por decirlo así, dispersos, ya que no se mantenían juntos por ninguna unidad de iniciativa, ...; pero desde esta fecha [la Olimpiada 140, o sea 220-216 A.C.] la historia se ha vuelto un todo orgánico [...], y los negocios de Italia y Libia se han trenzado con los de Grecia y Asia, y todos conducen a un fin”⁵, esta historia universal se había hecho posible por el dominio del reino romano, además Polibio era consciente de haber descubierto el carácter orgánico y dinámico del proceso histórico: “...Así observo que en tanto que varios autores...se ocupan de guerras particulares y de ciertos asuntos a ellos vinculados, ninguno que yo sepa, ha intentado jamás

² Vid.Kahler, Erick. *¿Qué es la Historia?* FCE, México, p.14.

³ Löwith, Karl. *El sentido de la Historia*, Ed. Aguilar, Madrid, 1956, p. 220.

⁴ Kahler, op. cit., pp. 34-36.

indagar críticamente cuándo y cómo se dirigió a su fin... ...No podemos confiar en percibir esto a través de las historias que tratan de asuntos particulares, como tampoco adquirir de golpe noción de la forma del mundo entero, de su disposición, y orden, visitando por turno las ciudades más famosas o, mas bien, contemplando los respectivos planos de ellas. En verdad aquel que supone que estudiando historias aisladas puede adquirir una idea bastante justa de la historia como un todo se parece mucho, en mi opinión, al que después de haber contemplado los miembros dispersos de un animal otrora viviente y bello se figura que es como si hubiese sido testigo ocular de tal criatura con todos sus movimientos y su gracia”⁶. Pero, ni siquiera en Polibio se llega a concebir la historia como desarrollo de la humanidad. En los griegos, la historia es entelequia, el presente o se interpreta como decadencia a partir de una edad de oro mítica o se interpreta como consumación y convergencia de acontecimientos (como en Polibio).

La noción de la historia como avance del hombre como tal, se origina con los judíos, con ellos la historia adquiere el sentido de propósito, el cristianismo toma este concepto pero lo vincula al Dios-hombre y su mensaje, con el cristianismo de Pablo se establece además la posibilidad del divorcio entre lo natural y lo sobrenatural, esta separación hará posible con el tiempo el planteamiento de una historia secular, es decir, de la historia moderna, y esto es lo que aconteció cuando la historia vinculada a lo sobrenatural decae y la teología de la historia deja su lugar a la filosofía de la historia.

La interpretación secular de la historia se hace realidad en el siglo XVIII con la historiografía de la ilustración que tiene como representante más notorio a Voltaire, este movimiento adopta una postura antirreligiosa, considerando la Edad Media como el dominio de la casta sacerdotal y la superstición religiosa, la Edad Media es vista así como un período de barbarie e irracionalidad; lo importante para un ilustrado es el despertar del espíritu moderno, del espíritu de industria y comercio, y del despotismo ilustrado, pero su actitud es antihistórica pues la aparición de este nuevo tiempo era poco menos que un milagro, pues lo que había antes eran tinieblas ¿de dónde vino pues tanta luz? La vida humana es considerada, en general como un actuar ciego e irracional, aunque es pasible de convertirse en racional, para Gibbon “la historia podría ser todo menos una prueba de la

⁵ Kahler, op.cit., p.39.

sabiduría humana”, y concibe como fuerza motriz de la historia la misma irracionalidad humana, Condorcet en cambio “promete un futuro utópico, donde ya no habrá tiranos y esclavos, ni sacerdotes y engañados y donde la gente se comportará de un modo racional en el gozo de la vida y de la libertad, y en la busca de la dicha”⁷. Es de notar que durante la ilustración se establece la perspectiva “individualista” de interpretación de la historia, donde se piensa que algún o algunos individuos sobresalientes marcan el curso de la historia, es así que plantea Pascal aquello de “que si la nariz de Cleopatra hubiese sido más larga, la historia del mundo habría sido distinta”.

Es a partir de Rousseau que se empieza a considerar al pueblo como protagonista de la historia, Rousseau concibe la voluntad general del pueblo como siempre existente y actuante; la voluntad general es un pacto en el que cada individuo renuncia a su interés en favor de la colectividad, del bien común. El futuro es pensado en función no ya de una élite ilustrada sino de un pueblo ilustrado. Con el romanticismo se vuelve a valorar el pasado y a concebir la historia como progreso, como un desarrollo de la razón humana en el que las etapas pasadas conducen necesariamente al presente.

Kant, a fines del siglo XVIII, asume la perspectiva ilustrada y considera al pasado como dominio de la irracionalidad humana, pero también considera que hay un plan de la naturaleza que el hombre sigue sin darse cuenta de ello, este plan consiste en el desarrollo de la humanidad hasta lograr la plenitud de la libertad; el propósito de la naturaleza al dotar al hombre de razón es el desarrollo de su libertad moral. La naturaleza tiene como propósito el desarrollo de la esencia de cada una de sus creaturas, siendo la esencia del hombre su razón, el propósito de la naturaleza es el desarrollo de la misma, pero este plan sólo puede realizarse en la historia humana y no en una vida individual.

En la primera mitad del siglo XIX se muestra Hegel como el típico filósofo determinista de la historia, luego de Hegel pensadores destacados asumirán el papel de herederos críticos de su filosofía, como ocurre con Marx y Engels, o de apologistas como Fukuyama; pero también se presentarán críticos implacables y que no encontrarán nada positivo en la dialéctica hegeliana, como Nietzsche y Popper. Pero, será inevitable referirse a Hegel si se habla del sentido de la historia o de filosofía de la historia.

⁶ Kahler, op. cit. p. 40.

Hegel en sus conferencias sobre historia (publicadas con el nombre de *Filosofía de la Historia*) presentará a la historia universal como el proceso racional de una ruta necesaria del espíritu universal, reconocerá como antecedente de su exposición la forma religiosa de la verdad, que considera al mundo gobernado por la providencia, pero Hegel no coloca a Dios en el “más allá” sino en la historia universal, en la que lo esencial es “el espíritu y la trayectoria de su desarrollo”, a su vez la esencia del espíritu está condicionada por la libertad, el espíritu no sale de sí, sino se desarrolla como conciencia, como la simiente del árbol en la que están contenidas todas las futuras características de éste. El espíritu se identifica con el desarrollo de la conciencia humana y la conciencia de la libertad, así surge como un “en sí”, como un impulso interior, como necesidad, pero su misión es llegar a un estado de conciencia, para esto la libertad cuenta con medios que son en primer lugar las pasiones, las metas del interés particular y la satisfacción del egoísmo, como segundo elemento está la acción del hombre cuyo principio es la voluntad. En los actos del hombre surge la historia universal, en cuanto va apareciendo algo distinto a lo que se desea y logra, los hombres persiguen sus intereses pero a la vez realizan algo diferente que yace en el interior de sus acciones, pero de esto no son conscientes ni está en sus propósitos.

Los hombres representativos o individuos históricos son aquellos “cuyas finalidades particulares contienen lo substancial, es decir, lo que es la voluntad del espíritu universal”, su misión es subir el peldaño que guía hacia el futuro y convertirlo en su meta, estos individuos históricos son “grandes hombres precisamente por haber deseado y realizado lo que era adecuado y necesario”. Los individuos no son sino medios para una finalidad superior, pero esto no significa que el individuo sea algo exterior y ajeno a la meta, el individuo con su participación hace posible la meta y se convierte en finalidad autónoma.

Hegel además pone en lugar privilegiado al Estado, pues éste une la voluntad subjetiva y la voluntad razonadora o global, “el Estado es trasunto de la idea divina tal como se manifiesta en la tierra. Por lo mismo viene a ser el elemento compositivo más claramente definido en la historia universal, y en el cual obtiene la libertad su forma objetiva para ser disfrutada...

⁷ Collingwood, R.G. *Idea de la historia*, FCE, México, p.85.

Al constituir el Estado o la patria una comunidad de la existencia, y al someterse la voluntad subjetiva del hombre a las leyes desaparece la antítesis entre libertad y necesidad.”⁸ Por cierto, Hegel critica la concepción que afirma que el hombre es libre por naturaleza y que la sociedad y el Estado limitan su libertad natural, pues suponer una libertad natural no tiene ninguna validez histórica, pues la libertad se adquiere y se conquista. El principio de la voluntad individual no puede ser base de la libertad en el Estado, la libertad no puede tener por principio la voluntad subjetiva y la arbitrariedad.

Para terminar de referirnos a Hegel deseamos hacer notar su determinismo histórico, a nuestro juicio claro en este párrafo:

“El principio de la evolución contiene el supuesto de que una determinación intrínseca se halla latente en el fondo de la vida y procura su tendencia variante. Esta determinación formal es el espíritu que ha convertido a la historia universal en un escenario y en el campo de su realización. No es algo que se mezcle en el fuego externo de las casualidades sino que constituye el factor determinante absoluto y que aprovecha lo que es casual para sus designios.”⁹

Marx y Engels, pensadores influenciados por el hegelianismo pero críticos de él en relación a su idealismo, considerarán que la historia es la historia de las luchas de clases, la historia tiene una meta, un punto culminante: el comunismo, el comunismo es el período en que se superarán los antagonismos de clase, vale decir, ya no habrá luchas de clase, por tanto, ya no habrá Estado, pues éste es el gran defensor y representante de la clase dominante; con el comunismo se termina la pre-historia de la humanidad (la historia de las luchas de clases) y se inicia la verdadera historia humana. En el comunismo no existirá división del trabajo y el hombre podrá desarrollar todas sus potencialidades.

Aunque el planteamiento futurista de Marx y Engels tenía sentido en el siglo XIX, hoy comprendemos que sencillamente es errado; el incremento de las fuerzas productivas no ha generado un poder que en bloque choque con la gran burguesía internacional y termine con la última relación de producción histórica, por el contrario este desarrollo ha multiplicado exponencialmente el poder industrial, comercial, financiero, militar, tecnológico, informático y en las comunicaciones de lo que podríamos todavía considerar

⁸ Hegel, op.cit, p. 69.

como la gran burguesía internacional, ¿alguien seriamente hoy puede pensar que en el futuro va a disminuir la división del trabajo, o que el proletariado va a liberar a la humanidad?

En Marx y Engels hay una buena dosis de determinismo histórico, posición que se observa, por ejemplo, en *La Ideología Alemana* cuando escriben: “Para nosotros, el comunismo no es un *estado* que debe implantarse, un *ideal* al que haya de sujetar la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento *real* que anula y supera el estado de cosas actual”¹⁰. Pero en estos pensadores hay que reconocer su agudeza para descubrir el poder del capital y el imperio mundial que ya establecía la burguesía, tal como lo exponen en el *Manifiesto*: “Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta las más bárbaras, los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra se forja un mundo a su imagen y semejanza.”¹¹

Marx además tiene otro punto a favor, cuando en *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, hace notar que: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”¹², de esta manera Marx señala la presencia de otros factores ajenos a la voluntad y a la libertad del individuo, y que tienen que tenerse en cuenta en la comprensión de la historia, es, además, una de las mejores críticas que se puede hacer a una interpretación individualista o liberal de la historia.

⁹ Hegel, op.cit.pp. 78-79.

¹⁰ Marx y Engels. *La Ideología Alemana*, Coedición Ed.. Pueblos Unidos y Ed. Grijalbo, Barcelona, 1974, p.37

¹¹ Marx y Engels. *Obras Escogidas*, Edit. Progreso, Moscú, s.f., p.36.

¹² Marx y Engels, op.cit., p.95 (s.n.).

Hacia 1874 Nietzsche escribe “De la utilidad y de los inconvenientes de los estudios históricos, para la vida”¹³, en este escrito Nietzsche presenta el *para qué* de la historiografía, el sentido de la historia en sentido subjetivo. Se tiene necesidad de la historiografía para vivir y obrar y no simplemente para conocer, “la historia, en cuanto es puesta al servicio de la vida, se encuentra al servicio de una potencia no-histórica”, con esto se refiere Nietzsche al arte, a la fuerza de poder olvidar y al poder encerrarse en un horizonte limitado, como en el caso griego, cultura que no sucumbió a la influencia foránea. La historia pertenece al activo y al poderoso, al que participa en una gran lucha y no encuentra maestros en el presente, el conocimiento del pasado sólo es deseable en cuanto esté al servicio del presente.

Mención aparte merece la crítica de Nietzsche a Hegel, que es una crítica a futuro, a quienes hablan del “fin de la historia”: “..para Hegel, el punto culminante y el punto final del proceso universal coincidirían con su propia existencia berlinesa. Hegel habría debido afirmar así mismo que todas las cosas que vinieron detrás de él no deberían ser consideradas exactamente sino como una resonancia musical del rondo universal, más exactamente aún, como algo superfluo, no ha afirmado esto. Por el contrario, ha implantado en las generaciones penetradas de su doctrina esa admiración por “el poder de la historia” que, prácticamente, se transforma en cada momento en una admiración del éxito completamente desnudo y que conduce a la idolatría de los hechos... ..Si cada hecho oculta en sí una necesidad racional, si todo acontecimiento es la victoria de la lógica o de la “idea”, no nos queda más que arrollarnos y acatar así todas las formas del “éxito”¹⁴. Pero, sentencia Nietzsche: “el hecho es siempre estúpido”, o sea, el hecho no se explica por sí mismo, requiere de un intérprete.

Habiendo criticado a Hegel, Nietzsche no se podía eximir de criticar al “objetivismo histórico”, denunciando la supuesta “objetividad” como el hábito de medir las opiniones y las acciones pasadas por las opiniones corrientes en el momento que los historiadores “objetivos” escriben, consistiendo de esta manera su trabajo en la adaptación del pasado a la trivialidad actual.

¹³ Vid. en *Consideraciones intempestivas 1873-1875*

¹⁴ Nietzsche. *Consideraciones intempestivas 1873-1875*, Obras completas de Federico Nietzsche.II, Aguilar, Buenos Aires, 1949, p.146.

Pero Nietzsche también se refiere a la objetivo en su significación suprema y lo vincula al azar y al hombre superior y experimentado, lo que indica el pasado es palabra de oráculo, y sólo se le comprende si se es constructor del porvenir e intérprete del presente, lo objetivo no excluye la ilusión, por lo contrario debe encerrar una ilusión; la historia requiere de una aureola de misterio, todo pueblo que quiere llegar a la madurez requiere de ilusiones protectoras. El mundo marcha, pero el estado ideal no caerá del cielo, es preciso conquistarlo en la lucha; la esperanza de Nietzsche no es que el curso de los acontecimientos lleve a lo mejor, menos en el siglo XIX, cuando el poder y el avance de las masas y el socialismo era evidentes, su esperanza está depositada en el gran individuo, no en el que continúa el proceso histórico (la marcha de los acontecimientos) sino en el que es una especie de puente sobre el sombrío torrente del porvenir, el gran individuo vive fuera del tiempo, es supra-histórico, esto es, desvía su mirada del devenir y la dirige hacia lo que da a la existencia un carácter de eternidad y de identidad. A la historia le incumbe la tarea de meterse entre estos individuos, el dar continuo impulso a la creación de los grandes hombres. El fin de la humanidad sólo puede alcanzarse en sus tipos más elevados.

Nietzsche acepta en alguna medida, como otros pensadores, que el egoísmo (ya sea de los individuos, de los grupos o las masas) ha sido la palanca de los movimientos históricos, pero especifica lo siguiente: “decretamos que el egoismo debe ser nuestro dios. Con esta nueva fe, nos disponemos, sin disimular nuestras intenciones, a edificar la historia futura sobre el egoísmo, exigiendo solamente que sea un egoísmo sabio... Este estudio ha permitido aprender que al Estado le incumbe una misión especial en este sistema universal de egoísmo que se quiere fundar. El Estado debe convertirse en patrón de todos los egoísmos sabios, para protegerlos, con su poder militar y policiaco, contra los excesos del egoísmo poco sabio”¹⁵

¿Y qué del papel de las masas? Nietzsche es totalmente contrario a quienes escriben la historia “desde el punto de vista de las masas”, éstas son malas imitadoras de los grandes hombres, son la resistencia con la que se encuentran estos hombres superiores y son instrumentos en manos de los poderosos. En la historia lo único importante son los grandes individuos, su egoísmo, sus decisiones, sus acciones y metas.

¹⁵ Nietzsche, op.cit. p.158.

En el siglo XX es de destacar la propuesta de Karl Popper, expuesta en “Acerca de la Historiografía y el sentido de la Historia”¹⁶, Popper es un liberal en el más estricto sentido de la palabra, como tal cree en el individuo, no en el gran individuo, sino en los simples individuos, para Popper sólo hay interpretaciones de la historia y ninguna de éstas es definitiva, preguntas como: “¿Por qué caminos vamos? o ¿Qué direcciones y tendencias persigue nuestro tiempo?” son planteamientos historicistas, en el sentido que utiliza esta palabra Popper (una interpretación supersticiosa que viene desde la antigüedad y que hace profecías históricas). A la pregunta de si tiene un sentido la historia universal, la respuesta de Popper es “la historia universal no tiene ningún sentido”, además no existe ninguna historia universal sino “un ilimitado número de historias que se refieren a todos los aspectos posibles de la vida humana”, lo que ha ocurrido es que se ha elevado a categoría de historia universal la historia del poder político, pero esto constituye una afrenta para la humanidad, pues esta historia es la historia del crimen nacional e internacional, y del asesinato en masa.

Somos nosotros (los individuos) los responsables de la historia, solo nuestra conciencia puede jugar a ser juez de nuestros actos, no así el éxito en el mundo. La historia no tiene ninguna finalidad, pero podemos imponerle una finalidad, la historia no tiene ningún sentido pero podemos otorgarle un sentido. Popper insistirá en estas ideas, señalando que: “ Ni la naturaleza ni la historia nos pueden decir lo que debemos hacer...Somos nosotros quienes introducimos finalidad y sentido en la naturaleza y en la historia...Las instituciones humanas, como el Estado, no son racionales, pero podemos decidírnos a luchar para hacerlas más racionales.”¹⁷ El progreso, el avance hacia un fin determinado, tampoco es algo que dependa de la historia, sino de los individuos humanos, y esto para Popper se da en la medida que se defiendan y fortalezcan las instituciones democráticas de las que depende la libertad.

Terminamos esta revisión de posiciones interpretativas de la historia, con la interpretación de otro defensor de la democracia liberal, el ideólogo contemporáneo del fin de la historia: Francis Fukuyama. Fukuyama hace notar que en el curso de la historia de los diferentes regímenes que han aparecido, la única forma que ha sobrevivido hasta fines del

¹⁶ En *La responsabilidad de vivir*, Paidós, Barcelona, 1995.

siglo XX, ha sido la democracia liberal. La idea liberal ha resultado victorioso en la medida que no hay ideología que con pretensiones de universalidad pueda competir hoy con ella. Tan evidente es su éxito, que hasta los no demócratas tienen que expresarse en el lenguaje de la democracia para justificar su discrepancia. Todo esto le lleva a suponer que hay un proceso que responde a una tendencia en la evolución de las sociedades humanas que se dirige hacia la democracia liberal. Los principios en los que se basa ésta (libertad e igualdad) no pueden ser pues accidentes o resultado de prejuicios etnocéntricos, sino que tienen que ver con la misma naturaleza humana.

La cuestión de la existencia de la historia universal y de su racionalidad no es nueva “...Desde el comienzo, las tentativas más serias y sistemáticas de escribir historias universales consideraron como eje de la historia el desarrollo de la libertad. La historia no era una ciega concatenación de acontecimientos, sino un conjunto con sentido en el cual se desarrollaron y compitieron las ideas humanas referentes a la naturaleza de un orden social y político justo.”¹⁸

Fukuyama considera a Hegel como el filósofo de la libertad y que la dialéctica hegeliana es una discusión entre dos, en que prevalece el lado que se contradice menos a sí mismo, y si ambos se contradicen por igual, surge una tercera posición superadora, de tal manera que “...Se puede describir la historia como un diálogo entre sociedades, en el cual aquellas con graves contradicciones internas fracasan y se ven sucedidas por otras que logran superar esas contradicciones”¹⁹. Cuando Hegel declaró que la historia había terminado con la batalla de Jena, en 1806, a lo que se refería era que “los principios de libertad e igualdad subyacentes en el Estado liberal moderno habían sido descubiertos y aplicados en los países más adelantados, y que no existían principios o formas alternativas superiores al liberalismo.”²⁰

Entonces, ¿cuál es el fin de la historia? Para nosotros la pregunta tiene dos respuestas, la historia como conjunto de acontecimientos, como historia “en sí” no tiene ningún fin, en cambio, la historia como historiografía, como efectos buscados o soluciones,

¹⁷ Popper, K. op.cit.supra. p.172.

¹⁸ Fukuyama, Francis. *El fin de la Historia y el último hombre*, Edit. Planeta, Buenos Aires, 1996, p.89.

¹⁹ Fukuyama, op.cit. p.102.

sí tiene un fin, lo que proponía Nietzsche, la narración del pasado debe estar en función al presente y al futuro, a las tareas y metas que como comunidad o conjunto de comunidades se establezcan en relación a las propias necesidades, éste debe ser el punto de partida, lo segundo es ver como estas necesidades pueden ser satisfechas en relación al medio, sin llegar al extremo de dejar de ser nosotros mismos, aunque nuestra identidad sea de lo más precaria.

En la situación del presente, se plantea a los países tercermundistas la alternativa entre el progreso prometido por Occidente y la alternativa de la resistencia. Cuando utilizamos la palabra “Occidente”, seguramente pecamos de imprecisos, pues Occidente se refiere a muchas cosas: cristianismo, modas, rock, bebidas, comidas, derechos humanos, y para no abundar en más cosas en las que somos occidentales o estamos influenciados por Occidente, reconozcamos que hasta el idioma que empleamos es occidental; pero específicamente me refiero a las dos grandes pinzas de la tenaza occidental: (1) el sistema económico capitalista con su doctrina del mercado libre y (2) la democracia liberal con sus instituciones, donde el papel preponderante lo juega actualmente el poderío norteamericano.

La alternativa a Occidente es la resistencia a su poder, y en verdad esta resistencia es actualmente básicamente reactiva, es decir, no ha logrado construir una ideología alternativa, sin embargo, se aparecen como puntas de lanzas las protestas de los indígenas campesinos ecuatorianos que expulsaron a Jamil Mahuad del poder, el movimiento zapatista de México que se alzó en rebeldía en Chiapas, el mismo día que se inauguraba el NAFTA (01-01-94), y el movimiento de Felipe Quispe que igualmente ha obligado a Sánchez de Losada a huir y exiliarse en EE.UU. No creo que una verdadera alternativa sea de corte folclórico y pasadista, pero sí reconozco en estas protestas el malestar frente al sistema y la lucha por sobrevivir. Una verdadera alternativa tendría como primera tarea tomar conciencia de nuestras necesidades y luego estudiar como éstas pueden satisfacerse en las condiciones que el dominio occidental nos impone.

Occidente ha logrado que su sistema económico se afirme y que el mundo sea efectivamente uno solo, es decir, con un sólo sistema económico, con respecto a esto en el tiempo presente no queda prácticamente sino adaptarse que no es lo mismo a subordinarse,

²⁰ Fukuyama, op.cit. p.106.

pero Occidente hoy busca una segunda gran victoria, que es lo que más conviene al mantenimiento de su hegemonía, imponer como único sistema político la democracia liberal con sus respectivas instituciones, y de este modo hacer que los gobernantes tercermundistas piensen y hablen como ellos.

Levantar una verdadera y nueva alternativa no es nada fácil, pues de surgir para afirmarse tendría que combatir en dos frentes: (1) Contra la ideología occidental y (2) contra las ideologías retrógradas que se nutren unas de un pasado mítico y otras del fundamentalismo marxista y estatista. Una nueva alternativa no puede abogar por el burocratismo y el engrosamiento de un Estado corporativista e ineficiente.

Termino burlándome un poco de ese gran hombre, ídolo de los jóvenes estudiantes de filosofía, enemigo declarado de las masas: Friedrich Nietzsche, alterando uno de sus fragmentos referidos a la cultura: “Y esto es un símbolo para cada uno de nosotros. Es preciso que cada pueblo organice el caos que lleva dentro de sí, volviendo sobre sí mismo, para acordarse de sus verdaderas necesidades”.